

EL anuncio por el presidente Reagan, de una iniciativa diplomática en Centroamérica, es una buena señal de que el Secretario de Estado está de nuevo a cargo de la política exterior de Estados Unidos. En lugar de tratar de hacerlo por su cuenta, o de procurar una victoria a corto plazo en el Congreso acerca de la ayuda militar, el Presidente ha decidido colaborar con el Congreso y con los dirigentes centroamericanos, a fin de resolver el conflicto nicaraguense por la negociación.

En los cinco años desde que comenzó la guerra ente la junta marxista-leninista sandinista de Managua y sus enemigos, ha habido varios planes de paz. Todos ellos han naufragado. Tal vez este corra una suerte distinta, y por tres razones:

Representa un nuevo espíritu de colaboración bipartidista entre el Poder Ejecutivo y el Congreso. Buena parte de este plan es, en realidad, obra de legisladores—tanto demócratas como republicanos—que opinaban que este país se estaba dividiendo demasiado en cuanto a la ayuda a los contras, y que tenía que haber una avenencia que lo uniera.

Contiene un mecanismo para que concluyan unas conversaciones de paz que de lo contrario pudieran ser interminables. Este plan fija un plazo y una alternativa práctica:

Base antigua para un nuevo plan de paz

Por Frank Murkowski

si el gobierno sandinista se niega a negociar, es muy probable que se proporcione nueva ayuda a los contras. Así pues, utiliza la ayuda a los contras como debe hacerlo, es decir como elemento de presión para que los sandinistas negocien.

Representa un nuevo planteamiento que en unión de otras personas he venido propugnando: Es decir, una declaración inequívoca de que nuestro objetivo no es derrocar al gobierno sandinista, sino sacar de aquel país a las fuerzas militares soviéticas y cubanas y evitar que establezcan una base que amenace a nuestra seguridad. El concentrarnos en esto contribuirá a reducir la confusión sobre cuál es nuestro objetivo y nos permitirá realizar una tarea constructiva junto a los líderes centroamericanos.

Este enfoque pudiera ser "nuevo" en términos de la política norteamericana actual,

pero en realidad se basa en un principio establecido hace más de 160 años. Se llama la Doctrina Monroe. Esta fue enunciada por primera vez en 1823, y declara que Estados Unidos consideraría un peligro para su paz y seguridad cualquier esfuerzo de una potencia europea por extender su sistema al Hemisferio Occidental.

Ese principio, tan válido hoy día como entonces, debe formar la base de nuestra política centroamericana.

Tenemos que estudiar con atención la propuesta de paz acordada por los líderes centroamericanos en su reunión reciente en Guatemala.

La misma contiene algunas de las mismas propuestas del presidente, y tiene la gran importancia de originarse en los propios centroamericanos. La propuesta, basada principalmente en el plan de Arias, y su pre-

decesor el plan de Contadora, merece una cuidadosa consideración.

Sin embargo, el plan de Ciudad de Guatemala tiene una omisión patente. En tanto que pide el fin de la ayuda norteamericana a los rebeldes, no termina la ayuda militar soviética a los sandinistas.

Sin un fin a la ayuda soviética, la guerra no puede terminar. Tan solo el año pasado, los soviéticos contribuyeron un total de 570 millones de dólares en armas para el conflicto nicaraguense. Esta ayuda soviética ha levantado un ejército sandinista más numeroso que los ejércitos combinados de todas las demás naciones del área.

La iniciativa del Presidente constituye un retorno importante a los fundamentos de la política norteamericana hacia Nicaragua. Sienta las bases para un serio esfuerzo diplomático en pro de un acuerdo negociado sobre la guerra. Los gobiernos latinoamericanos deben aprovechar este cambio concentrándose en lo que constituye ahora la clave de la paz: el retiro de todas las fuerzas militares extranjeras a cambio del fin de la ayuda de Estados Unidos a los contras.

(Frank Murkowski, Republicano por Alaska, es miembro de dos comités del Senado: el Comité de Relaciones Exteriores y el Comité de Inteligencia).

LR-7-9-87